

Viernes, 2 - Diciembre - 2016

NUESTRO AMADO MAESTRO JESÚS

Mi Paz sea con vosotros, hijos míos: Soy vuestro Amado Jesús. Aquí estoy orando con vosotros, para el mundo entero; porque no me canso de decir que oréis mucho, que pidáis mucho por el mundo entero, porque todo está ya muy mal, todo está metido en el círculo ya.

Por eso Yo quiero deciros que os tengáis mucho amor los unos a los otros, que os améis mucho, que os queráis, ¡que tengáis mucho amor!; porque, hijos míos, sin amor no se puede vivir, porque quien no tiene amor no tiene vida.

Yo siempre os he amado mucho y os sigo amando, y os quiero y quiero que estéis siempre; porque si no os quisiera no os daría mi Palabra y deciros que tenéis que ser buenos, hijos míos, y que si os dan una bofetada, aguantad y poned la otra como Yo hice, porque así es como se demuestra que uno tiene esa condición de amar.

Hijos míos, os digo que la cosa y la vida está muy mal. ¿No veis, hijos míos, cómo ya está todo metido y ya no hay remedio? Yo a mi Padre se lo digo. Le digo: ***“Padre, vamos a tener compasión con ellos, que no son malos, porque los que hay malos están apartados: ya unos están a un lado y otros están a otro, y entre los malos hay buenos también”***.

Por eso Yo os digo que pidáis mucho al Padre; que vea que os acordáis del Padre y que os acordáis de vuestros hermanos que están al lado de vosotros. Enseñadlos a vivir; enseñadlos a decir: ***“Mi Padre está en el Cielo y es el que me está cuidando”***. Y que no digan -como dicen muchos-, que no existe, que no está. Pues sí, hijos míos, sí, ya lo verán cuando llegue el momento de que partan de ahí para acá. Verán, verán cómo sí hay, y cómo tienen que dar cuenta de toda su vida.

Yo quiero que vosotros, cuando vengáis para acá, vengáis con el corazón grande, de haber hecho cosas buenas a todos vuestros hermanos. No miréis nada. No miréis decir que éste me ha hecho daño, que éste no me quiere. No, mirad y decid: ***“Para mí son todos buenos”***. Por eso, hijos míos, Yo sigo amando mucho a todos, porque sois también mis hijos y os quiero.

Cuando estaba ahí entre vosotros y os decían que erais mis hermanos... A mis Apóstoles Yo les decía: ***“Mis hermanos”***; y decían: ***“No, Tú eres nuestro Jefe”***. Yo les decía: ***“No, soy vuestro hermano, porque somos hijos del mismo Padre”***. Así que, hijos míos, eso os digo a vosotros también: que somos hijos del mismo Padre y que os quiero mucho; que cuando os veo que estáis haciendo caso del Contrario, me pongo mal, y mi Madre querida me dice: ***“Déjalo, ahora tú vas y los limpias”***.

Porque Yo no quisiera que hicierais caso nunca, pero os dejáis y os dejáis y os gusta; parece ser que os gustan las cosas de él; parece que son las que os llena el corazón más.

Hijos, nosotros somos serios de corazón, de alma, y “el Contrario” estrecho de corazón. Y eso, luego para llevarse a todos los que aman a mi Padre. Pero no saben

que no pueden ganar a mi Padre; nunca llegarán a decir que son más fuertes que el Padre Celestial que está en el Cielo.

Hijos míos, porque cuando se le va alguno, algún hijo, dice mi Padre: ***“Qué poco..., y qué blandito tenía este corazón que se lo ha llevado”***. Bueno, volverá, - dice- volverá, y vuelve; porque al final no les gusta las cosas que hace ‘el Contrario’, y vuelven. Y mi Padre lo acoge, abre sus brazos y le dice: ***“Ven acá, hijo, ¿por qué te has ido?; no te ha gustado, ¿verdad?”***. Y así es como es mi Padre Celestial, que tiene los brazos abiertos para todos los que le aman y para los que no le aman también.

Mi Padre muchas veces llora; muchísimas veces llora por vosotros, porque ve que vosotros muchas veces tampoco hacéis mucho caso y os olvidáis que mi Padre está en el Cielo. No habléis los unos de los otros. Os digo como les decía a mis Apóstoles: ***“No habléis. Callaos. Decid a todo sí, porque no es más fuerte el que agacha la cabeza y dice sí, que el que no la agacha y quiere ser muy fuerte; no es más fuerte, no. Al final es más fuerte el que llora, el que va diciendo: “Yo amo a mi Padre y nadie me lo quita”***. Así el que ama al Padre ama a todo el mundo, hijos míos; porque un hijo que ame mucho al Padre y no ame a sus hermanos, al Padre eso no le gusta y no quiere; quiere que ame antes a sus hermanos que están a su lado que a Él, porque al final a Él lo seguirá llamando. Y eso es un ejemplo que os pone a vosotros, hijos míos.

Andad mucho. No os avergoncéis de decir: ***“Yo amo al Padre Celestial. Yo amo a la Madre, mi Madre, que está velando por mí; que pide al Padre cuando yo lo necesito que me ayuden”***.

Eso es lo que Yo os pido a vosotros que hagáis también: que si un hermano os necesita, que estéis allí, diciéndole: ***“Hermano, aquí estoy yo. ¿Qué necesitas de mí? Vamos a caminar juntos, que el que camina junto nunca va solo; porque es mejor ir dos que solos, siempre más acompañados”***.

Yo, hijos míos, vengo y os digo esto que diréis: ***“Mi Amado Jesús, mi Hermano, mi Padre, ¿por qué me dice estas cosas?”***. Pues sí, hijos míos, os las tengo que decir, porque todavía no las habéis aprendido. Porque si cae hablar de un hermano mal, lo hacéis. Porque si vais a un sitio y te dicen: ***“Tu hermano es malo”***. Dices tú: ***“Pues sí, es verdad. Me lo dice y es verdad”***. Le digo yo a ése: ***“Sí, es verdad que es malo”***. ¡Por Dios!, defendedlo y decidle: ***“No, mi hermano no es malo. Mi hermano es bueno, y ama a Dios y ama a mi Padre”***; y defendedlo.

Así es como quiere el Padre Celestial que lo hagáis, porque el que no hace eso y defiende a su hermano que está a su lado, a su hermano que Dios le ha dado de verdad, a su hermano de cuerpo y sangre, tampoco lo defiende, cuando llegue el momento tampoco lo defiende, porque ahí no hay amor, ahí no hay nada.

Así que, hijos míos, vamos a tirar y a decir: ***“Yo no quiero esas cosas tan feas. Yo quiero cosas bonitas, que me da mi Padre; aunque me cueste llorar, aunque me cueste sufrir, pero al final lo he ganado todo”***.

Hijos míos, hacedlo, y decid: ***“Yo amo al Padre Eterno por encima de todo”***. Aunque tenga uno que sufrir, porque el que lo niegue, mala cosa, hijos míos. El que niega al Padre está perdido; porque el Padre también..., y mucho también lo perdona

y dice: ***“Bueno, hijo mío, aunque tú no me quieras, Yo sí te quiero a ti”***. Así que, así es.

Sed buenos y cambiad todos, y decid: ***“Yo voy a ser otro. Yo ya no voy a querer nada de lo que el mundo enseña, solamente lo que enseñan mi Padre y mi Madre que están en el Cielo. Que Ellos son los que me dan todo lo bueno, y aunque sufra me llevan siempre a lo bueno y estaré con ellos en el Cielo y en la morada del Padre Eterno”***.

Hijos míos, os voy a bendecir para que quedéis bendecidos con una Bendición especial, para que el maligno no se acerque a vosotros, para que no neguéis a vuestros hermanos.

“Yo, vuestro Amado Jesús, con mi Padre que en el Cielo está...: Padre, te pido, a estos hijos que están orando, que están aquí pidiendo por todo el mundo, te pido que les echés la Bendición desde el Cielo, con la Luz Divina que Tú sabes. Que los coja a todos: en sus casas, en sus hogares, su familia, sus hijos, a todos.

Y Yo, vuestro Amado Jesús, con mi Padre Celestial, os bendigo: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bendecidos por el Padre Celestial.

Adiós, hijos míos, adiós.

Viernes, 9 - Diciembre - 2016

NUESTRO AMADO MAESTRO JESÚS

Mi Paz sea con vosotros, hijos míos: Soy vuestro Amado Jesús. Aquí estoy con vosotros orando; mi Santa Madre también está. Yo le he dicho: ***“Déjalo, Madre, Yo les hablaré”***.

Hijos míos, estáis viendo todo lo que está pasando. Mi Madre os lo dice que van a pasar muchas cosas malas y están pasando, y cada día van a pasar más, hijos míos. Yo os pido, como vuestro Jesús y vuestro Hermano, Padre, Hijo, de todos, que pidáis mucho, que oréis mucho, que hagáis muchos sacrificios por el Padre, por todos.

Decidles a todos que aquí está la Madre Celestial sufriendo mucho de ver que cada día están las cosas mucho peor, hijos míos, ¡mucho peor!

Si cuando Yo siempre os he dicho todo lo que iba a pasar. Siempre os he avisado y mi Madre, que es vuestra Madre también, también siempre os ha estado avisando, diciendo: ***“Tened cuidado, hijos míos”***. Pero ya se está aproximando. Ya no hay - como dicen-, vuelta hacia atrás; sino todo ya es hacia adelante. El círculo se está cerrando cada vez más.

Yo, hijos míos, os digo que tengáis mucho amor a todos vuestros hermanos, porque el amor es lo que hace que todo salga bien; pero si no hay amor, nada, todo saldrá mal y con despecho. Por eso, Yo os pido que os améis mucho, que améis mucho a todos, sin pedirle cuentas a nadie, hijos míos, solamente amad; que luego todos veréis cómo cada día el que ama irá siempre mejor.

Porque Yo os lo digo, hijos míos, que hay que amar mucho, hasta a aquellos que no te quieren, tienes que amarlos; porque así lo quiere mi Santo Padre. Así lo quiere y así hay que hacerlo, hijos míos.

Perdonad mucho y decid: **“Yo perdono, y no quiero que el Padre Celestial sufra porque yo no perdone a mi hermano que me ha hecho un mal. Pero yo, como buen hijo del Padre, se lo voy a pagar con un bien”**. Así es como se hace, hijos míos. Así es como se ama, sin mirar atrás; y decid: **“Yo siempre estoy amando a todos”**.

Cuando Yo, hijos míos, estaba en el mundo -como vosotros estáis ahora-, a Mí se me adjudicaban también muchas cosas, porque como nadie me conocía, pues pensaban: Yo era hijo del carpintero y de María, y aquello... porque éramos pobres, ¿no?

Si mi padre José trabajaba, comíamos, y si no pues no había para comer. Nunca nos ha faltado, porque mi Padre -que estaba arriba en el Cielo- nunca nos faltaba de comer, siempre teníamos algo que Él nos daba.

Pero, hijos míos, a Mí me achacaban todos los males que había y que se hacían. Y Yo decía: **“Bueno...”**; Yo sabía que Yo no lo había hecho. No tenía por qué sufrir, y sin embargo, todo era Yo, porque el hijo del carpintero estaba por allí. Pero, hijos míos, Yo decía: **“Padre, perdónalos que a Mí no me sienta nada mal; y sin embargo, siempre iba con ellos y todo lo pagaba Yo, lo hacía Yo; y cuando veían que Yo no decía: “Yo no he sido”; iban y decían: “María, tu Hijo, ¡mira lo que ha hecho!”**. Y Yo miraba a mi Madre, y mi Madre me entendía; y decía mi Madre: **“¿Mi Hijo?, mi Hijo no lo ha hecho, porque mi Hijo es un buen Hijo, que si Yo le digo que si lo ha hecho, a Mí no me engaña, me dice la verdad”**.

Y Yo no hacía nada más que hacer cosas buenas por todos. Porque Yo sabía o me enteraba que había un hermano mío que no tenía para comer, que no comía, Yo iba a mi casa y lo que había para comer nosotros lo cogía y se lo daba; y mi Madre me decía: **“Hijo, ¿pero ahora nosotros qué comemos?”**. Y Yo le decía: **“Déjalo, que mi Padre algo nos dará”**. Y así era, y así ha sido siempre; y, sin embargo, no llegaron a conocerme, no llegaron a saber quién era. Y tuve que entregar mi vida para que vieran quién era. Yo todo lo perdono y nunca me vieron poner una mala cara, ni hablar mal de ninguno.

Y así os digo Yo a vosotros: que no hagáis nada de eso, que Yo me pongo muy contento cuando veo -y mi Santa Madre también- que todo lo hacéis bien; que no queréis disgustos, que no queréis, y así es como debe de ser y decir: **“No, hijo mío, Yo voy a obedecer a mi Madre, que me lo ha dicho muchas veces que vaya por el buen camino y que sea una buena persona, y así quiero ser”**. Y así quiero que seáis vosotros, hijos míos, como Yo era.

No hagáis caso *“del Contrario”*, que siempre está ahí dando y diciendo: **“Vamos..., a vosotros voy a llevaros por el mal”**, y os lleva, os lleva en el momento que lo tenéis al lado, no podéis resistiros; vais.

Pero, bueno, luego mi Padre todo lo perdona, pero hay que perdonar y se puede remediar todo. No hacerle caso y decid: **“No, tú a mí no te acerques”**, como Yo le decía: **“Conmigo no, a Mí no te acerques, que conmigo no vas a poder”**. Que lo

intentó muchas veces; ¡muchas! Decía cosas muy fuertes para que Yo tropezara y cayera en sus redes. Pero no lo hice, no pudo conmigo. Es con el único que no ha podido, hijos míos.

Bueno, orad mucho y pedid mucho por vuestros hermanos, por todos. Que Yo y mi Santa Madre estaremos cubriendo de Luz a todos, para que nada malo os ocurra, hijos míos.

Seguid orando mucho y pidiendo, que os voy a bendecir con la Luz Divina que mi Padre tiende sobre vosotros.

Con la Fuerza y el Amor, ese Amor tan fuerte que mi Padre os echa, para que vosotros también lo echéis adonde veáis que os necesitan.

“Así, Padre Celestial, bendícelos con todo tu Amor, con el Agua del Manantial que Tú hiciste y tienes. Cúbrelos con tu Cruz, con tu Amor. Recíbelo todo en vuestro corazón, que todo irá para todos vuestros hijos, vuestras casas y todas vuestras familias. Yo, en el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bajo el Manto Celestial de mi Padre Celestial. Que os cubra y lo llevéis muchos días, cubriendo vuestro corazón y vuestra alma.

Adiós, hijos míos, adiós.

Martes, 20 - Diciembre - 2016

AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial, que aquí he estado con mi hija, diciéndole muchas cosas para ella, ¡muchas! ¡Qué pena me da! Pero el Padre Eterno dice que la curará; la curará algún día, porque el Padre lo dice y así será.

Hijos míos, aquí estoy con vosotros. Bueno, he estado con vuestra hermana, con mi hija, porque su corazón está triste y me dice: **“Madre, ven a mí, que si Tú no vienes a mí, no hay consuelo para mi alma”**.

Y Yo le digo: ***“Hija mía, consuelo tienes, porque Yo te lo doy siempre que haga falta, hijos míos. Yo aquí estoy contigo, contigo, hija de mi alma. Porque tu madre, tu madre que tanto querías, está aquí al lado; mírala, ¡mírala!”***. Le he dicho: ***“¿No la ves?”***. Y me ha dicho: ***“Sí, pero estas Tú, y Tú eres antes”***. Y le he dicho: ***“No, hija mía, tú mírala y atráela, y dile cuánto sufres”***. Y me ha dicho: ***“No, Madre, yo no le digo a mi madre que sufro; ¿para qué quiere sufrir ella también por mí?”***.

“Hija mía, -le he dicho Yo- tú quieres siempre lo mejor para todo el mundo, y para ti también te lo dará el Señor. Venga, ¡ánimo!, y reza por todo el que lo necesite; porque tú pides para todos”.

Y ahora, hijos míos, os voy a decir una **ORACIÓN**; una Oración para que la aprendáis y para que la digáis; para que veáis que mi Niño vino al mundo con mucho dolor, mucha pena, porque no tenía adonde reclinar su cuerpecito, hijos míos.

Yo soy la Madre, la Madre del Señor.
Soy la Virgen María, que tanto ha sufrido
para que el mundo sea mejor.
Yo se lo pido al Padre,
¡al Padre!, de corazón, y le digo:

***“Padre, ¡Padre mío!, ¡Padre!, dales Amor
a estos hijos que están sin consuelo,
que no saben por dónde andan,
porque están solos, sin Amor.
Vamos a dárselo; vamos a no dejarlos,
para que todo el mundo vea
que el Señor es bueno
y quiere mucho a sus hijos,
a todos: al bueno, al malo”.***

Pero así es como el Señor quiere que lo améis, que lo queráis y que le digáis:
“Yo, Padre mío, a tu Hijo, que Tú mandaste al mundo para enseñarnos. Aquí ha nacido, pues todos los años se hace chiquito, ¡se hace chiquito! y para el mundo nace”.

Pero, hijos míos, ya no es su Nacimiento; ya no lo admiran; ya solamente es el jaleo que lían. Pero Yo le digo que entre en vuestro corazón el Nacimiento de mi Hijo; mi Hijo chiquito, que nace todos los años para que vosotros hagáis eso con Amor: el Nacimiento de mi Amado Hijo, que es el Señor. El Señor que todo lo puede, el Señor que todo lo hace, hijos míos.

¡Ay, qué Bendición tan grande hace el Señor por todos sus hijos, por todos!
Decid: **“¡Viva el Padre Eterno!; ¡Viva su Hijo, que es el Señor! Ese Señor que tanto nos quiere, que tanto nos ama, que tanto dice: “Quedaos con Dios, ¡quedaos con Dios! No os ladeéis. Id siempre con Él. Id a su vera: a la vera del Señor; porque es el que os lleva a los buenos sitios a dar ejemplo; ejemplo para siempre, para que el Señor esté contento con sus hijos, y vayáis diciendo: “Padre, aquí traigo a tu Amado Hijo, ¡a tu Amado Hijo!, que los lleva a todos como si fueran todos chiquitos; todos van metidos en su Corazón. Míralos cómo van metidos aquí. Padre, quiérelos, ¡ámalos!; dales tu Bendición: tu Bendición general, para que entre en su corazón”.**

Ya me dice el Padre Eterno que el Señor va ya con ellos.

“En el nombre de Dios Yo los quiero y los amo y les echo mi Bendición: En el nombre del Padre+, del Hijo+, del Espíritu Santo+”.

El Señor queda de rodillas amando a sus hijos y a toda la Creación.

“Yo os echo la bendición: En el nombre del Padre, del Padre Eterno, y con todo mi Amor: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo”.

Hijos míos, abrazaos y dad la Bendición a todos vuestros hermanos, y decidles que el Padre los ama; que también el Señor y su Madre querida, que siempre los ama y les da la Bendición.

Adiós, hijos míos, adiós.